

PROBLEMAS DE AMERICA (*)

Con este acto, la Universidad Nacional del Litoral se asocia a los festejos conmemorativos del 25 de Mayo.

Deliberadamente hemos esperado que pasaran esos momentos durante los cuales las recordaciones patrióticas enciendan de entusiasmo nuestros corazones para que en el sereno ambiente de los claustros universitarios nos reuniéramos a pensar, no en el glorioso pasado, motivo de orgullo, sino en el presente y futuro de la patria y de la humanidad y en los problemas que nos crean día a día mayor preocupación, nos imponen más deberes y nos exigen más abnegación.

Desde esta tribuna rectoral vengo insistiendo, cada vez que honrado la ocupo, en que la Universidad Nacional del Litoral no es un organismo sordo a los requerimientos de la época. No concibe su función circunscripta tan sólo a la primaria y específica de formación profesional. Su vigor de juventud, junto a un feliz sentido de responsabilidad, hace que le interesen, desde el punto de vista exclusivo del estudio, los más diversos problemas científicos, políticos y sociales y que se preocupe también por difundir conocimientos útiles y de estimular en el pueblo, por los medios a su alcance los sentimientos patrióticos y humanitarios indispensables para la formación de una vigorosa conciencia nacional.

(*) Discurso pronunciado en el acto inaugural del ciclo de conferencias organizado por el Instituto Social sobre "Problemas de América", el día 30 de mayo de 1939.

Al inaugurar los cursos de este año me ocupé de los progresos alcanzados por la Universidad en los diversos aspectos de la enseñanza y de la investigación. Las revistas de sus Facultades e institutos y las publicaciones de sus profesores, son prueba inequívoca del estado de adelanto a que ha llegado.

No trataré hoy de estas actividades, sino que me referiré a otras que, sin ser específicamente universitarias, las realiza de una manera orgánica por medio del Instituto Social.

Este original organismo, mantenido en constante actividad gracias al entusiasmo y al trabajo desinteresado de sus directores y cooperadores, consta de tres secciones: «Museo Social», «Cursos» y «Extensión Universitaria».

El «Museo Social» realiza actualmente dos investigaciones de carácter social: una referente a la situación de los menores frente a la legislación argentina y otra sobre la seguridad en algunos aspectos del trabajo. Acerca de este último punto ha logrado reunir una amplia información, principalmente extranjera, con parte de la cual se hará una nuestra que será de indudable interés para todos aquellos que se ocupan de los problemas del trabajo.

La sección «Cursos» cuenta con dos universidades populares, una en Rosario y otra en Santa Fe. A sus cursos, que suman un centenar, concurren tres mil alumnos en su mayoría obreros y empleados que se instruyen para desempeñar mejor sus tareas en talleres y negocios.

La sección «Extensión Universitaria» realiza su obra mediante la radiodifusión, las publicaciones y las conferencias.

Propala diariamente por medio de su estación propia L. T. 10, actos organizados por los institutos universitarios de esta ciudad, audiciones de música comentadas, lecturas, disertaciones, etc.

Las publicaciones del Instituto Social que se difun-

den y distribuyen gratuitamente en nuestro país y en toda América, contemplan, mediante un adecuado sistema de colecciones, las necesidades culturales del público en general y de ciertos sectores especializados. Hasta el presente el número de publicaciones llega a 76, con 95 ediciones, que suman 236.800 ejemplares. Este año sus ediciones alcanzarán fácilmente a un centenar y a un cuarto de millón el número de ejemplares.

Las conferencias que organiza el Instituto Social están destinadas preferentemente a hacer conocer, por medio de personas autorizadas, los problemas y el estado actual de los conocimientos en lo relativo al arte, la ciencia, la filosofía, etc.

Además realiza actos de divulgación y auspicia conferencias organizadas por otras instituciones culturales a las que presta así su apoyo moral y material. Los actos organizados por el Instituto Social desde el año 1935 ascienden a 145.

Ante la infiltración de doctrinas exóticas, con olvido y en desmedro de los grandes principios constitucionales argentinos, creímos necesario organizar, hace dos años, un ciclo de conferencias sobre nuestra «Constitución» a fin de contribuir a su mayor conocimiento y con ello a la exaltación del espíritu de argentinidad.

Para este año hemos organizado un ciclo de conferencias destinado a despertar y vigorizar una conciencia americana, argentina en particular que, libre de toda jactancia, coadyuve eficazmente en la tarea de salvar la cultura occidental de la que somos usufructuarios y. quizás ¡inmensa responsabilidad! herederos testamentarios.

Esta empresa exige, primeramente, que nos «situemos» y sepamos qué somos y qué representamos frente a las diversas manifestaciones de la ciencia, del arte, de la filosofía, de la legislación, etc.

A esto aspira el ciclo de conferencias que el Instituto Social inaugura hoy con la presencia auspiciosa de las autoridades civiles y militares, ciclo en el que participarán destacadas personalidades argentinas y extranjeras.

Hasta el momento han prometido su concurso las siguientes:

el filósofo uruguayo Carlos Vaz Ferreira,
los escritores nacionales Carlos Alberto Erro y Ezequiel Martínez Estrada, quienes disertarán sobre problemas sociólogos argentinos,

Amado Alonso, que hablará sobre el poeta americano Pablo Neruda,

Pedro Henríquez Ureña, que nos hablará sobre Eugenio María de Hostos, de quien se ha celebrado recientemente el centenario de su nacimiento,

Bernardo Canal Feijóo, que disertará sobre el «Reverso humorístico de la tristeza criolla»,

el crítico de arte Julio Rinaldini, que lo hará sobre «Asimilación y creación en el arte argentino»,

Eduardo Mallea, sobre la inteligencia americana,

Luis Emilio Soto, que se ocupará de la crítica literaria y algunos problemas de nuestra expresión,

Antonio Cunill Cabanellas, que estudiará el teatro en América,

Félix Aguilar, quien se ocupará de la medición del arco de meridiano, empresa argentina actualmente en realización,

el ex-presidente del Ecuador José M. Velazco Ibarra, cuya conferencia versará sobre un tema sociólogo, y

Francisco Romero, que inicia hoy el ciclo con una conferencia sobre: «Nuestra América y la filosofía».

A Francisco Romero todos le conocéis. Profesor titular de gnoseología y metafísica en la Universi-

dad de Buenos Aires y de filosofía contemporánea en la Universidad de La Plata, de teoría del conocimiento en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, Director de la Biblioteca de Filosofía (Editorial Losada) y miembro del Consejo de la *Gesellschaft Philosophie*, Sociedad Filosófica Internacional con sede en Belgrado.

Francisco Romero representa un elevado exponente de nuestra cultura, tanto por su valiosa producción filosófica como por su eficaz labor de maestro. Sus palabras y sus consejos en el esfuerzo de lograr en Argentina y en América un ambiente de estudio y de dedicación en el campo filosófico, así como su aspiración a una filosofía propiamente americana, que sería la refundición en una «unidad» de los filósofos occidentales de Europa, han contribuído, de manera decisiva, al despertar filosófico que actualmente se nota en nuestro continente.

Este nuevo ciclo de conferencias sobre problemas americanos prueba una vez más que un patriotismo fuerte y lúcido, inspira la obra de esta Universidad.

Nos ha tocado actuar, señores, en una época difícil y de características nunca registradas por la historia. La civilización occidental después de llegar a un alto grado de perfeccionamiento, en actitud suicida atenta contra sus propias conquistas espirituales. Ante situación tan grave he afirmado el año pasado, desde esta misma tribuna, que la Universidad no puede permanecer indiferente. La universidad de un país democrático no puede prestigiar con su silencio aquellos regímenes que atentan contra los principios constitucionales de la Nación, que aseguran en el más elevado concepto, el respeto por la personalidad del hombre y el ejercicio de la libertad y del derecho.

A la argentinidad, que es síntesis de un espíritu democrático y liberal en el pueblo y en las instituciones del país, muchos argentinos no le han rendido el tributo necesario.

Para que conceptos de deber y disciplina se hagan

carne en la conciencia de los argentinos venimos luchando sin cesar, principalmente entre la juventud que ha de comprender la significación de tales conceptos en estos momentos críticos de nuestra civilización. Es la disciplina factor importante para el desarrollo de la segunda época del liberalismo, porque si en la primera época fué revolucionario y crítico (destructor de esclavitudes y tiranías, de supremacías y desigualdades injustas), en la segunda ha de ser conservador y constructivo, conservador de la nobleza espiritual que inspiró sus bríos revolucionarios y constructor de nuevas formas adecuadas a las exigencias de la vida contemporánea y a las necesidades de su propia sobrevivencia.

Vivir bajo un régimen liberal no significa vivir al azar, sin normas ni principios, marchando a la deriva, expuesto a los empujes de fuerzas extrañas.

Los argentinos están más que satisfechos, están orgullosos de sus instituciones republicanas a cuya efectividad y perfeccionamiento deben tender sus esfuerzos, prestigiando toda acción digna, condenando sin contemplaciones toda conducta inmoral, contribuyendo a modificar nuestra política criolla de manera que las actividades políticas sean siempre más cumplimiento de un deber patriótico y no como ocurre a veces, ejercicio de una profesión lucrativa; y sabiendo prescindir de las rivalidades de orden personal y de los intereses partidarios para reconocer y aplaudir con franqueza, aunque sin renunciamentos, las buenas obras y los aciertos de los gobernantes, porque ellos necesitan de ese reconocimiento para justa satisfacción espiritual y porque estimularlos es comprometerlos en la obra de beneficio público por la que todos debemos bregar.

De estos problemas de orden interno me he ocupado el año pasado con cierto detenimiento; hoy quiero

referirme a otro problema que interesa a la humanidad: la salvación de las conquistas de la cultura occidental, tarea ésta en la que a los argentinos les corresponde una participación importante.

Ante este problema cabe preguntar, en primer término, si América tiene una cultura propia ó si su cultura es europea. Este asunto fué motivo de una amplia e interesante discusión, en setiembre de 1936, cuando la «Cooperación intelectual» de la «Sociedad de las Naciones» realizó su séptima conversación en Buenos Aires con motivo de la reunión de los P. E. N. clubs que congregó a numerosos escritores de Europa y América latina.

La cultura americana, se dijo entonces, no ha llegado a un grado de superioridad suficiente como para forjar un nuevo ideal, netamente diferenciado, capaz de influir sobre la cultura mundial. Su cultura es una extensión de la cultura europea, a la que ha sumado valores propios y un ambiente propicio para la aplicación y desarrollo de los grandes ideales humanos, pues América, sin dejar de evidenciar un patriotismo que contagia a los extranjeros que se incorporan a su pueblo, es internacionalista, es cosmopolita, es entusiasta. Su espíritu se nutre en las más diversas fuentes y sobre todo, la impulsa un gran sentimiento de «insatisfacción», altamente promisor de un nuevo humanismo, de un nuevo humanismo que, al decir de Maritain, no ha de ser sólo erudición, estética, cultura intelectual, sino algo más, algo que se refiera a lo humano por completo, un humanismo que no se detenga en el individuo y preste atención a las masas, a su derecho al trabajo y a la vida del espíritu.

Cuando se habla de humanismo, de la necesidad de la enseñanza de las humanidades, no se trata de restaurar la Edad Media y la Escolástica, de retornar a Grecia y a Roma antiguas. La vida es progreso y no retroceso y, como dijera Alfredo Peixoto, para el nuevo humanismo hemos de inspirarnos en el «renacimiento» y en-

tregarnos a la vida. No hemos de interesarnos tanto por la historia y geografía antiguas cuanto por la historia de la ciencia, de la filosofía y de las religiones y por el estudio de la sociología, de la economía política, de la estética y de las ciencias, especialmente de las ciencias naturales. Y cuando se habla de ciencia entiéndese la verdadera ciencia y no sus aplicaciones técnicas, que ella es en definitiva, como acertadamente afirmara Jules Romain, herencia de la cultura greco-latina.

América latina, Argentina en particular, ha dejado ya de ser para los europeos mundo pintoresco para la invención novelesca, país de labradores y de arrieros. Son ellos, los escritores europeos, quienes reunidos en Buenos Aires en franco coloquio, o contemplando en París la exposición del «Libro argentino», ponderan nuestro alto grado de cultura y nos asignan importante papel en el salvamento de la cultura europea.

Para Luis Pierard América latina, particularmente la Argentina, representa para la fatigada Europa una suerte de nueva primavera del mundo; en ella hombres llegados de todos los rincones del globo se han fundido creando un nuevo tipo humano e infligiendo un desmentido a la teoría racista.

Europa, según Georges Duhamel, «presa de viejos rencores que muchas veces en cada siglo, ahoga en sangre, puede dar una vez más al universo el espectáculo de la discordia destructora».

«Si el espíritu de la civilización fuera para siempre arrojado de la Europa natal, nosotros sabemos, dice Duhamel, que encontraría en el nuevo mundo su refugio, sus templos, sus canteras y sus laboratorios. Creemos tener la certidumbre de que, por lo menos de este lado del globo, la llama sagrada será alimentada, honrada y protegida contra las tempestades. En este instante

de la historia, toda deliberación sobre un tema tan grave para Europa, asume el carácter de un legado testamentario. Que las sociedades sudamericanas juzguen por estas palabras, agrega, la naturaleza de nuestra inquietud y aquilaten la confianza que nosotros les otorgamos para salvaguardia del porvenir del mundo».

Y Paul Valery, gratamente impresionado por la exposición del Libro argentino realizada recientemente en París, la consideró «como manifestación de la vitalidad del espíritu de un rincón del globo lo bastante alejado de Europa como para estar sustraído a sus tristes desgarramientos, a sus males crueles y absurdos, a sus ansiedades sin fin y, al parecer, sin salida concebible. Las condiciones políticas y económicas de Europa, agregaba, hacen imposible la existencia a las flores más delicadas del espíritu. Si una guerra concluyera con Europa, la humanidad no perdería todo su saber, pues una América más cuerda, más libre, más esperanzada que nosotros, habrá recogido para entonces lo mejor de nuestra obra y quizás algunos representantes de nuestras tradiciones de cultura. Argentinos, no trabajáis por vosotros solos, trabajáis también por nosotros, para que no perezcamos por completo; trabajáis para que sintamos, desde ahora, que existe más allá del horizonte un pensamiento, una comprensión, una similitud, un poder de prolongación y de desarrollo y, en una palabra, una certidumbre de salvación para la libertad espiritual y para su expansión en todas las dimensiones del saber».

Los elocuentes y profundos conceptos expresados por tan eminentes personalidades corroboran lo que antes manifesté acerca del rol principalísimo que corresponde a América en la salvación de la cultura. Tan noble misión ha menester de un clima moral que sólo se logra

con la práctica en la vida ciudadana de las grandes virtudes y principios.

Tan noble misión impone deberes ineludibles para honra de la patria.

Señores:

Los que acostumbráis a participar con entusiasmo en las festividades patrias, recordad que el patriotismo no es mera exteriorización periódica, sino sentimiento permanente en que ha de inspirarse nuestra lucha de todos los días.

Los que preocupados por el destino de la patria y de la humanidad permanecéis retraídos, pesimistas, reacios, sacudid vuestro ánimo y eliminad vuestro desaliento; pensad que las exteriorizaciones patrióticas son necesarias y contribuid, en la manera que os sea dable y os corresponda, al engrandecimiento moral y material de la patria y a la salvación de los valores humanos.

JOSUE GOLLAN (H)
